

## Las liebres y la fuente de la luna

Dijo el cuervo:

-Dicen que en una tierra de elefantes llegaron años de sequía, y menguó el agua en aquella tierra y se secaron las fuentes; y tuvieron los elefantes una sed muy grande y se quejaron a su rey. Y envió el rey de los elefantes a sus emisarios y a sus exploradores a buscar agua, y volvió hacia él un emisario suyo y le dijo que en un lugar señalado había hallado una fuente que se llamaba la fuente de la luna, donde había mucha agua. Y fue el rey de los elefantes con toda su compañía a aquella fuente para beber de ella. Y había en aquella tierra muchas liebres y los elefantes las golpearon dentro de sus cuevas, y murieron la mayoría de ellas. Y se juntaron las que quedaron con su rey y le dijeron:

-Bien sabéis lo que nos sucedió con el rey de los elefantes; dadnos consejo y remedio antes de que vuelva a esta tierra otra vez y nos mate a todas.

Dijo el rey:

-Diga cada una de vosotras lo que os parezca mejor.

Y vino una de las liebres que se llamaba Feyrus, a la que el rey conocía por su buen acuerdo y consejo, y dijo:

- Diga cada una de vosotras lo que os parezca mejor.

-Si a bien lo tuvierais, señor, enviadme a los elefantes, y enviadme, también, a una persona fiel, para que vea lo que hago y digo, y os lo contará.

Dijo el rey:

-Tú eres la persona fiel y yo estoy contento de oír tu consejo, así es que creeré todo lo que me digas. Pues vete con los elefantes, y diles de mi parte lo que quisieres, y haz lo que te parezca. Y sé blando y manso, que el buen emisario ablanda el corazón si habla mansamente.

Y la liebre se fue una noche en que había luna, hasta que llegó donde estaban los elefantes. Y no quiso llegar hasta ellos para que no le pisasen con los pies, y se subió encima de un monte muy alto. Y llamó al rey de los elefantes por su nombre y le dijo:

-La luna me envía que venga a veros, y el emisario no debe ser culpado, aunque diga palabras bravas.

Dijo el rey de los elefantes:

-¿Cuál es el mensaje que me traes?

Dijo:

-La luna os dice que quien conoce cuán grande es su fuerza sobre los débiles, que se engañan los fuertes, pues su fuerza es cobardía y mala suerte contra sí. Y porque sabéis que es mayor la fuerza que tenéis sobre las otras bestias, por eso fuisteis atrevidos contra mí, y vinisteis a la fuente que tiene mi nombre y tomasteis mi agua y la bebisteis con vuestros compañeros. Yo os prohíbo que vengáis más, y si no yo os cegaré y os mataré, y si tenéis duda de esto que os envío a decir, id a la fuente y ahí veréis que enseguida estaré con vosotros.

Y se maravilló el rey de los elefantes de lo que le decía la liebre, y se fue con ella hacia la fuente y vio la luz de la luna en el agua. Dijo la liebre:

-Tomad el agua con vuestra trompa y lavad vuestro rostro, y adorad la luna y pedidle la merced de que os perdone.

Y cuando tomó el agua con su trompa, el agua se movió y pareció como si la luna se moviese, y dijo el elefante a la liebre:

-¿Qué le pasa a la luna? ¡Se enfadó conmigo porque metí la trompa en el agua!

Dijo la liebre:

-En efecto, así es como decís.

Y el elefante se arrepintió de lo que hiciera e inclinándose ante ella, se puso de rodillas, como de preces, y le rindió pleitesía y homenaje, diciendo que nunca más volvería a aquel lugar ni los demás elefantes.